

REVISTA de REVISTAS

Con Textos. Revista de crítica de literatura. Revista del Departamento de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Año 2, Nº 2; 225 pp.

La crítica literaria local, la reciente, cuyo deber reflexivo no solo incorpora patentes tan vinculadas e íntimas como el registro cultural nativo sino también latinoamericano, conserva como postura ideológica y praxis enunciativa –según el principio de retirar todo lastre colonialista de su corpus– ser el correlato constante y necesario capaz de responder al afán canónico y totalitario de las más empecinadas versiones oficiales; rigor estimulado por los aires republicanos, los estudios culturales del siglo veinte y favorecido por espacios académicos específicos como institutos de investigaciones y, sobre todo, por escuelas humanísticas universitarias.

Su discurso es articulario y no poco comprometido: alberga, además de autores pocas veces incluidos en alguna promoción “oficial” literaria, culturas silenciadas en buhardillas científicas sociales, y estudios críticos cuyo primer lazo es la estirpe de sus ensayistas (en esta condición, el latinoamericano) y los universos hacia donde se dirigen sus juicios y lecturas (ibídem). Estudiosos de las otras literaturas y resistentes a “la crítica de laboratorio”, parafraseando a Mamani. Esta valoración, por supuesto, sitúa no solo los fundamentos, sino los rostros particulares capaces de convocar y consolidar lo plural y polisistémico que es nuestra cultura y literatura. Ruta hacia escritores, si bien difundidos y celebrados, revisados sin ambición, lo que hace de cierta crítica literaria no solo pretenciosa, sino enciclopédica de ideas comunes, al punto de vulgarizar el valor simbólico cultural de estos y negar, bajo el dogma, la proyección de lecturas menos reduccionistas.

Sobre esta estancia, tres son los objetivos rectores de *Con Textos*: a. Priorizar la investigación de profesores académicos latinoamericanos y el estudio de la literatura y la cultura que se desarrolla en nuestros espacios y lugares; b. seguir, como proyecto formativo, las ideas troncales de críticos latinoamericanos no canónicos (Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Raúl Bueno, etc., como los más representativos); y, finalmente, c. asumir a la crítica literaria como disciplina paralela y simultánea a la producción literaria y cultural de Latinoamérica. Según Mauro Mamani, que ejerce la dirección de la revista junto a Antonio González Montes, la impronta del reconocimiento de una literatura heterogénea y multicultural, como marca local y latinoamericana, organiza los artículos y secciones incorporados en este segundo número. Justificada entonces la presencia de José María Arguedas como *leitmotiv* de estas investigaciones –con las distancias y prudencias necesarias sobre un autor cuya obra merece la mayor atención de disciplinas sociales y humanísticas– por el homenaje al centenario de su nacimiento, la relectura de su obra desde la reciente crítica latinoamericana, el encuentro de diversos géneros en su literatura y concluir que, pese al hoy, rechazando la nostalgia, su espíritu e ideario adquieren inusual vigor.

El segundo número de la revista *Con Textos* se encuentra dividido en dos secciones. La primera, de mayor extensión, destaca la instalación de diversos registros en el discurso arguediano, que no se ajustó necesariamente a la producción literaria y, pretendiendo construir versiones interdisciplinarias, desarrolló roles etnólogos, antropólogos e incluso autobiográficos. Sesgos que responden a un proyecto ideológico-político unitario. A su vez, incide en una coordenada clave de la revista: *el diálogo intertextual*. Según el lugar de enunciación, Arguedas no fue solo el sujeto regionalista de alcance local, abrumado de hálito reivindicativo; el sesgo de sus críticas alcanzó difusión en metrópolis ajenas a la nuestra. La segunda sección, “Miscelánea”, pese a los límites de su tenor, participa de la trama de los artículos precedentes al evaluar el debate sobre el rol de los estudios literarios en nuestro país y el giro acríptico e individualista pontificado por recientes camarillas ilustradas; panorama advertido por Miguel Ángel Huamán, en principio.

El artículo que inaugura la primera sección, “Arguedas, nudo de símbolos”, de Carlos E. Zavaleta (publicación post mortem), *reflexiona sobre los diversos campos disciplinares donde Arguedas desarrolló su obra*. Así, revisa el proceso y evolución simbólica del escritor apurimeño a partir de sus primeros textos publicados, creación y ensayo, y su encuentro con la metrópoli bajo condición de sujeto migrante. En este escenario, Zavaleta determina dos niveles de vínculo escritor/sociedad: el Arguedas académico, quien se afirma como sujeto transculturado, fusión de lo autóctono más lo hispano, “autor nuevo”, cuya teoría y praxis anuncia desde *Warma Kuyay* (1935); y el Arguedas humano, quien asume su escisión tras experimentar la modernidad urbana y responde culturalmente al desgarramiento traumático; afán de coser los trozos de una realidad dividida. Por supuesto, pese a lo inconcluso del proyecto (la frustración del tránsito pudo aliarse a otros factores que provocarían su suicidio), Zavaleta lo califica como representación, “nudo de símbolos”, del proceso que la sociedad peruana atravesaría: desencuentro, posibilidades de armonía y pruebas que la ambición no fue vana.

Los trabajos de Carlos Huamán y Mauro Mamani Macedo, los siguientes articulistas, sostienen la tesis de que *la formación literaria de Arguedas utilizó como recurso elemental para su organización narrativa y lírica las prácticas ideológicas del mundo andino*. Sin embargo, estos juicios se distinguen por los usos. En el caso del estudio de Huamán, “*Los ríos profundos* y el canto del jilguero”, la significación de la narrativa arguediana, en especial de una de sus novelas fundamentales, tiene como andamiaje semántico la inclusión de la música, discurso sonoro de privilegiado valor en el mundo andino. Su recopilación, uso y transcreación, amén de referir al Arguedas etnógrafo, posee el estatuto de orientar y significar el carácter diegético de la novela. A través de sus canciones populares (*harawi*, *jaylli*, huaino y carnaval) la melodía andina presente en la historia y personajes del texto organiza el sentimiento colectivo y cosmovisión que emana y fluye de aquel universo nostálgico e infantil, rebelde y empoderado, de Ernesto y la sociedad andina representada. Para Arguedas, el vínculo música/hombre andino se representa indisoluble desde los orígenes mismos de su cultura. Por otro lado, en el caso de Mamani, sirviéndose de las categorías culturales andinas y la semiótica de la cultura, el carácter de la lírica arguediana se comprende desde el dialogismo. El uso de este eje discursivo, por supuesto, no es mera retórica: fundamento de la unicidad andina, la poesía arguediana lo incorpora para representar la transferencia de vitalidad entre sus sujetos representados, o *runas*; uno, cuasi divino, empoderado, emisor de sus poderes hacia un otro

quien, bajo el signo de la carencia, actúa como receptor, a la vez que los sujetos de esta acción comunicativa se enfrentan y vencen al *Awka*. Esta investidura, señala Mamani, se realiza a través de canales semióticos de registro musical como la canción y el himno, que permiten la construcción de un horizonte de convergencia y la apuesta simbólica del principio ético de solidaridad que rige el universo andino. Para esta exégesis, el autor, en el artículo “José María Arguedas: tránsito y solidaridad de los sentimientos en el universo andino”, propone el análisis de dos poemas de Arguedas: “Canción” y “Harauí” (publicados en 1964, en el tercer número de la revista *Harauí*), donde la realización del programa narrativo de ambos textos indica esta transferencia de vitalidad y la retribución y agradecimiento del sujeto receptor; beneficio en absoluto colectivo y que indica el valor de la comunicación en los Andes.

El proyecto arguediano demanda *la elaboración de un discurso principalmente político*. Si bien la incorporación ideológica andina en la obra arguediana observa como producto final agenciar al sujeto indio en la modernidad urbana, el panorama revisado por sus estudios críticos comprende, además, el de *definir el estatuto de la obra literaria y sus vínculos con la sociedad así como releer el rol del científico social en Latinoamérica*.

Según la lectura de Rolando Álvarez en “Inventar la historia. Gregorio López y Fuentes y José María Arguedas”, a partir del análisis comparativo del indigenismo mexicano de López con el del peruano, ambos escritores conciben la participación fundamental de la realidad histórica como eje formador del texto literario, particularmente en la narrativa indigenista. Esta discusión incluye la clasificación, distinciones y semejanzas, entre el carácter discursivo de la historia y el de la literatura. La naturaleza de ambas prácticas es revisada por Álvarez a partir de dos líneas: una ortodoxa, occidental, de Northrop Frye, quien la resuelve en registros inflexibles y opuestos, deslegitimados de instalarse uno en el otro; otra, que diluye esta dicotomía al revisitarse, desde la fenomenología, la producción literaria y los textos históricos hispanoamericanos: crónicas de la Conquista y Colonia y los textos históricos del siglo XIX. “Ficción e historia se han imbricado de manera consustancial en el discurso identitario de Hispanoamérica”, afirma Álvarez, quien recupera los estudios de Hayden White sobre el texto histórico y su presencia en el artefacto literario para la defensa de este vértice. Esta singularidad del corpus de la literatura latinoamericana (maridaje de historia y ficción) no obtiene mayor precisión, sin embargo, pues la realidad fáctica y la construcción imaginaria aparecen indistintas, cuando no confundidas arbitrariamente, en el estudio del mexicano. (Cuando refiere a la *historia* como elemento clave en la diégesis literaria latinoamericana, ¿la aborda como hecho fáctico o fundamento discursivo?). Álvarez prescribe, efectivamente, el principio coincidente de la poética de ambos indigenistas: *representar la realidad bajo el signo político de la tesis social*, si bien no es riguroso al delimitar el valor del hecho fáctico opuesto al fundamento imaginario.

Tras la aseveración de su poética, Arguedas procura su coexistencia junto al ejercicio de las ciencias sociales. En “‘De su cuerpo a mi sangre’: relectura del Arguedas etnólogo”, de Elena Altuna, la vuelta al sujeto científico social arguediano constituye, en principio, asentar que su ideario se origina desde su etapa antropológica; lugar donde registraría fenómenos que incidirían, luego, tanto en la estancia de su literatura como en el proceso modificador del imaginario nacional: modernidad y migración. La propuesta de Altuna revisita la representación que hace Arguedas sobre el Perú andino

desde el análisis de la ciencia social, aunque las variables de su estudio se atan a una condición sine qua non: *Arguedas construye el mundo andino sin sesgos arcaizantes y para un lector moderno y urbano*; un discurso cuya huella evidencia el pasaje transcultural de este mundo hacia la modernidad. Para este propósito, utiliza como vía el trabajo que Ángel Rama hace para *Señores e indios. Acerca de la cultura quechua* (Buenos Aires y Montevideo, 1976), texto que reúne las publicaciones de carácter antropológico que el escritor apurimeño hiciera para *La Prensa* de Buenos Aires en el periodo 1940-1969. Si bien esta selección crítica, según Altuna “evidencia de la extraordinaria complementariedad entre Arguedas y Rama”, recupera la sabida urgencia arguediana de deshacer cualquier representación exótica del sujeto andino y de las posibilidades de su inclusión en la modernidad sin perder el vínculo con la tradición (transformación aún en proceso, incide), confirma el carácter intuitivo, impresionista, de “descriptor-participante” de su objeto de estudio, del Arguedas antropólogo. No era científico de rango académico (razón la de Millones, cuando afirma que Arguedas no pasará a la historia de la antropología ni de la etnología peruana como teórico). Su reclamo, muchas veces explícito, era el del científico cercano a su objeto y no del mero “observador-antropólogo”.

Finalmente, la crítica latinoamericana logra evaluar la doctrina arguediana desde sus discursos literarios y ensayísticos, aunque, como lo afirma Aymará de Llano, sus ejes quedan insuficientes e incomprendidos sin la revisión, a riesgo y cuenta de la consigna de la teoría literaria, de su discurso autobiográfico. En “Arguedas en la universidad a través de sus cartas”, De Llano plantea sus textos de ficción como dual: artífices de una zona liminal, “de frontera”, marcada por la presencia del sujeto del discurso literario y por el sujeto del referente real; sin embargo, avizora el mismo fenómeno en el plano de la autobiografía –epistolar aquí–, aunque marcado por la escisión vida/muerte; ontología vuelta en su propia escritura, llámese autoconciencia, y que se torna autorreferente de esa zona vivida en perpetua agonía. *Agonía que debe entenderse como sacrificio*, señala Rowe. La estancia del análisis de De Llano es, precisamente, sobre este acto de abnegación, presente en Arguedas no solo en sus espacios discursivos, sino en su vida pública y cotidiana. Un ejemplo de esta es la postura política de Arguedas respecto a la problemática de la universidad en los años 60, reflexión articulada con los ideogramas particulares de la intelectualidad latinoamericana de esos años, revelada en la temática de su correspondencia. Entender la categoría “sacrificio” es reconocer desde la praxis de su vida universitaria y la crisis de esta, los desencuentros que tuvo con la intelectualidad limeña; acólitos, según él, de la mercantilización, individuación y de un “cientificismo” vacuo, además de sentirse avasallado por su constante exposición pública y la demanda burocrática que exigía sus funciones administrativas. Todo ese sacrificio, asegura De Llano, con el propósito de *integrar al excluido y recuperar la ética como norma vital*.

Dos artículos luego, que cierran ya esta primera sección, “Tres lúcidos zorros lectores de José María y Tres libros de homenaje a Arguedas” y “Tras las huellas de Arguedas en Chimbote”, de Antonio González Montes y Rómulo Monte Alto, respectivamente, ingresan a la presencia académica y artística, humanística, que Arguedas conserva hoy en la intelectualidad limeña y provincial. En el caso del primero, *es un asedio de sesgo informativo a la producción multidisciplinar crítica en torno a la obra arguediana y un reclamo a reformular el panorama del estado de la cuestión hoy sobre el escritor*, a partir de los lúcidos lectores mentados: Julio Ramón Ribeyro, Antonio Cornejo Polar y Tomás G. Escajadillo,

y desde los tres volúmenes homenaje: *José María Arguedas. Vida y obra*, editado en 1991 por Amaru editores; *Amor y fuego. José María Arguedas. 25 años después*, editado en 1995 por Maruja Martínez y Nelson Manrique; y las Actas del Congreso Internacional José María Arguedas. Vida y obra, editado por Gladys Flores, Javier Morales y Marco Martos. En el caso del segundo, el artículo de Monte Alto rastrea la simbología que Arguedas dejó en la literatura de Chimbote y en uno de los escritores claves de la literatura andina y ancashina: Óscar Colchado Lucio.

En la segunda sección, “Miscelánea”, *la postura intertextual y el debate sobre el rol de la crítica literaria son sus dos principales coordenadas*. El artículo que inicia esta parte de la revista es una meticolosa y profunda investigación sobre documentos de corte histórico europeo del siglo XV y XVI, que permite indagar sobre las fuentes textuales que participaron en el *Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de Guaman Poma. “Aproximaciones heurísticas a dos fuentes textuales de El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno”, *revela la urgencia de releer y debatir los supuestos fijos asumidos sobre la cronística de Guaman Poma*. García Miranda relativiza la oficialidad crítica considerada sobre *El Primer Nueva Corónica...* y analiza a dos autores claves para su elaboración: Johann Boemus y Juan de la Sal, humanistas alemán y sevillano respectivamente, cuyo estilo narrativo se reconoce, según García Miranda, en la estancia estructural y narrativa de la obra de Guamán Poma. Luego, siguiendo con este balance intertextual, el artículo de corte hermenéutico “Juana y Vilma, dos chicas de la casa”, de Óscar Coello, observa la relación vinculante, el personaje femenino precisamente, entre la novela de Alfredo Bryce Echenique, *Un mundo para Julius*, y *Juana, la campa te vengará*, de Carlos E. Zavaleta.

Por último, hemos dejado para el final el artículo de Miguel Ángel Huamán, porque no es solo una reflexión crítica que problematiza y redefine la teoría y la crítica literaria. “Fundamentos de la actividad crítico literaria” es, además, un texto de denuncia contra ciertas camarillas ilustradas que han confundido y desnaturalizado la labor de la crítica local. En primera instancia, cuestiona el rol actual de los estudios literarios, pues, desde su observación, se tornan acríticos mayormente porque sus miembros se preocupan en el estatus académico individual y en proteger sus espacios corporativos. Esto no es más que la puesta en práctica de una ideología que estimula los actos egoístas e indolentes, sobre todo de quienes detentan jerarquías en el circuito cultural. Esto, por cierto, está vinculado al sentido que debiera atribuírsele al término “crítica”, cuyo espíritu se ciñe a los estudios literarios (*criticism*, en el significado inglés) mientras que localmente se le comprende como la reseña periodística que, según E. Said, refiere a la praxis crítica. En segunda instancia, incidir en el deber de las Humanidades y, especialmente, el de los estudios literarios: un ejercicio constante de actitud cuestionadora del poder. Más allá de oscuros tecnicismos, señala Huamán, el equívoco de la crítica ha sido alejarse del lugar de enunciación de su objeto de estudio para refugiarse en abstracciones retóricas sin mayor reflexión sobre la realidad. Conclusión, a propósito del silencio cómplice que muchos intelectuales locales optaron frente a los miles de peruanos muertos, producto de la guerra civil entre el Estado y el terrorismo (*Douglas Javier Rubio Bautista*).